



Universiteit
Leiden
The Netherlands

Representación política y democracia en Chile, 2005-2013

Flores Cáceres, D.F.

Citation

Flores Cáceres, D. F. (2014, September 11). *Representación política y democracia en Chile, 2005-2013*. Retrieved from <https://hdl.handle.net/1887/28676>

Version: Corrected Publisher's Version

License: [Licence agreement concerning inclusion of doctoral thesis in the Institutional Repository of the University of Leiden](#)

Downloaded from: <https://hdl.handle.net/1887/28676>

Note: To cite this publication please use the final published version (if applicable).

Cover Page



Universiteit Leiden



The handle <http://hdl.handle.net/1887/28676> holds various files of this Leiden University dissertation

Author: Flores Cáceres, Daniel Andrés

Title: Representación política y democracia en Chile, 2005-2013

Issue Date: 2014-09-11

Capítulo 9. El territorio y el centralismo durante el terremoto de 2010

Este capítulo trata el contexto político de los sujetos habitantes de las regiones, pero, desde una oportunidad diferente. Cuando ocurrió el terremoto de 2010 en Chile, los medios de comunicación quedaron totalmente cortados. No hubo ni carreteras, ni puentes ni líneas aéreas capaces de informar al centro, ni de llevar decisiones a los territorios afectados por el evento. La oportunidad que tuvo este estudio fue presenciar y entrevistar a los habitantes, autoridades y dirigentes sociales de los territorios más afectados por el terremoto y maremoto, precisamente, durante las 3 semanas siguientes a su ocurrencia. En definitiva es un testimonio de lo que ocurre con una sociedad cuando el Estado desaparece. Asimismo, el terreno que enmarca este capítulo duró todo el año posterior al terremoto y por tanto también resume lo que ocurre con las sociedades que habitan los territorios cuando el Estado reaparece.

El 27 de febrero de 2010 Chile fue afectado por un terremoto de intensidad de 8,8 grados en la escala de Richter y por olas de maremoto que afectaron, al menos, a 6 de las 15 regiones del país. El epicentro del movimiento se ubicó frente a las costas de Cobquecura, pequeña localidad ubicada en el límite de las regiones del Biobío y del Maule, siendo, por tanto, ambas las regiones más afectadas por el fenómeno geológico.

La consecuencia de la catástrofe se expresó en víctimas y desaparecidos, viviendas y medios de vida destruidas, contaminación y destrucción de sistemas de agua potable y comunicación, entre otros. Sin embargo, a raíz del fenómeno, quedaron también descubiertas una serie de fallas y problemas socio-institucionales que se han traducido en, primero, desbandadas de gente en reacción pánica, asolando ciudades y pueblos, y en la lentitud, impericia y descoordinación en la reacción de los gobiernos nacionales, regionales y locales para dar respuesta a la emergencia. Tales problemas obedecen a una seria y letal combinación de amenazas y vulnerabilidades con las que convive históricamente Chile, y que la exponen permanentemente a situaciones de riesgo.

A modo de contexto, es importante mencionar algunos aspectos sobre la constitución geológica de Chile se asocian diferentes fallas en permanente fricción y liberación de energía, razón por la cual, a lo largo de todo el territorio se devienen de manera continua (con lapsos promedios de 10 años) sismos, terremotos y maremotos de diversa intensidad. Del listado de mega terremotos registrados, en el territorio chileno han ocurrido 2, el más grande, el de Valdivia de 1960, con una intensidad de 9,5 grados en la escala Richter, y el del pasado 27 de febrero, con una intensidad de 8,8 en la misma escala. Entre 1960 y 2010, al menos otros 5 terremotos se han dejado sentir en el territorio chileno.

Chile es además un país volcánico. Son más de 122 los volcanes geológicamente activos, y de estos unos 60 tienen registro eruptivo histórico (dentro de los últimos 450 años), con más de 412 incidentes volcánicos. En el sur de Chile se ubican dos de los 4 volcanes más activos de Sudamérica: el Villarrica y el Llaima. Y solo en el siglo XX han sucedido varias erupciones importantes: las del volcán Quizapu en 1932 (Grupo descabezados de la Región del Maule), del Villarrica en 1948-1949 y 1964; la del cordón

Caulle de la región de Valdivia, que sucedió 2 días después del terremoto de 1960; la de Cabulco en 1961; la del Hudson en 1991 y la del Chaitén en mayo de 2008 (Lara, 2009)¹

“Se estima que en Chile ocurre una erupción relevante cada 8 o 10 años, aunque evidentemente no existe regularidad en su frecuencia. Cabe destacar que las erupciones del Quizapu y Hudson fueron también las de mayor magnitud en Sudamérica durante el siglo XX.” (Lara, 2009).

La “loca geografía” del alargado territorio chileno, permite además que se sucedan diferentes circunstancias climáticas, y con ello, diferentes amenazas son las que se ciernen también sobre todas sus regiones y comunas, desde grandes nevazones en las zonas sur y cordilleranas, hasta largos períodos de sequía en el centro y norte, junto a intensas lluvias e inundaciones las que, sin discriminación cardinal, suelen dejarse caer y sentir.

Desde mucho antes del terremoto de 2010, los diagnósticos sobre desarrollo en Chile, han arrojado como una de sus grandes deudas, el excesivo centralismo que vive en todos los ámbitos de su gestión. Este centralismo, que apareja brechas e inequidades territoriales profundas, relevó con el terremoto, la imposibilidad a la que están sometidos los Gobiernos regionales y locales, a la hora de tomar decisiones en contextos de respuesta a la emergencia y recuperación temprana.

Sucedido el terremoto y maremoto, la incomunicación vial y telefónica dejó inmóviles e incapaces a los agentes decisionales de nivel regional y local. Pese a su rango y a la información con que contaban, sus atribuciones restringidas, le impidieron a los Gobiernos Locales dar una respuesta oportuna a los acontecimientos que se sucedieron (y aún se suceden) de manera acelerada y drástica.

9.1 Vulnerabilidades, amenazas y efectos: el camino recorrido del terremoto

Aunque resulte obvio, es necesario afirmar que quizás el mayor problema que tuvieron que enfrentar los distintos niveles de gobierno (nacional, regional y local), fue el de la falta de planificaciones específicas para responder frente a situaciones de emergencia. En efecto, más allá de la activación de los dispositivos y equipos de emergencia regulares (cuerpos de bomberos, bomberos, Policía uniformada, Policía Civil, entre otros) la institucionalidad regional y local, desconectada de los centros de toma de decisiones en Santiago, tardó tiempo en asumir un rol activo en la respuesta a la catástrofe.

La falta de preparación para un escenario de catástrofe de esta envergadura representa una de las primeras señales en relación a la falta de autonomía de los gobiernos locales para dar respuesta frente a hechos de la naturaleza de un terremoto. Esto queda de manifiesto en el diálogo de dos funcionarios municipales pertenecientes a una comuna duramente golpeada por el terremoto, ocurrido en un seminario realizado algunos en julio de 2010:

¹ Volcanismo en Chile: ¿está el país preparado para mitigar los impactos derivados de las erupciones volcánicas? Luis E. Lara, Programa de Riesgo Volcánico SERNAGEOMIN.

Funcionario A: Lo que pasa es que no teníamos un plan B.

Funcionario B: Shhhh... pero si no teníamos ni un plan A siquiera!

La pregunta que emerge es por qué son los gobiernos locales o municipios los primeros que deben dar respuesta ante este tipo de emergencias. Dada la naturaleza del terremoto acontecido el 27 de febrero de 2010, el territorio chileno “colapsó”, traduciéndose esto en un territorio desconectado, incomunicado y en donde, por tanto, el Gobierno Central fue incapaz de diagnosticar adecuadamente cuál era la situación exacta de los habitantes de Chile. En este sentido, es el municipio – dada la falta de coordinación emanada desde el centro – el órgano que entrega las primeras respuestas sobre qué hacer. Es importante destacar que no se hace referencia a falta de información horas o días después de terremoto: lo sucedido es una falta de coordinación que duró semana después de la catástrofe. En este sentido, al análisis de los procesos comunicacionales, decisionales y los efectos en la respuesta a la emergencia y la recuperación temprana en 4 de esas comunas, dedicamos el siguiente análisis.

Más aún, es interesante de destacar cuál es la visión que el centro tiene de lo local. Tal como se indagó en el capítulo anterior, el centralismo corresponde a la forma en que el gobierno central se relaciona con los gobiernos locales; también – es necesario señalar – persiste una postura “paternalista”: el centro no cree que lo local pueda gestionar o controlar por sí mismo contingencias como las del terremoto.

Es que el nivel local no tenía bodegas de alimento, ni lineamientos de abastecimiento, entonces nuevamente te digo que pienso que los diagnósticos de las autoridades locales son pos emergencia. Porque si yo fuera el gobierno central y veo que hay un equipo armado no intervengo de lleno. (ONEMI)

En términos simples, el centro no confía en lo local. De un modo u otro, la excusa es que el manejo de determinados eventos, tales como el terremoto, deben ser manejados con determinadas capacidades o recursos; sin embargo, dada la estructura del Estado, estos recursos provienen precisamente del centro. Lo local, en su incapacidad de dotarse de dichos recursos o capacidades – dado un escenario de financiamiento restringido – el centro irrumpe y “entrega las soluciones”. El centralismo, en su afán controlador cual panóptico, menosprecia la competencia de lo local en todo nivel: el manejo del terremoto es tan sólo una excusa para graficar esta relación.

Comprendo la mirada del municipio, efectivamente nosotros tenemos el desafío de fortalecer las capacidades del nivel local instaladas en los municipios, para la prevención, la respuesta y la recuperación, pero las municipalidades se tienen que modernizar. Me pasa que hay que mirar cómo están funcionando los municipios hoy en general, cómo son las colas, cómo es atendida la gente (...) La ONEMI llega sólo hasta las regiones, en las comunas se hace cargo el encargado de la protección civil, pero él no tiene presupuesto, ni atribuciones, ni recursos (ONEMI).

Lo interesante, sin embargo, de la visión del gobierno central es que en situaciones como un terremoto el nivel local sí es necesario. Tal como se indicó, catástrofes de esta

naturaleza literalmente colapsan un país entero y las respuestas –que deben ser prácticamente inmediatas– precisan de la acción de múltiples tipos de organizaciones.

La relación en un principio de la ONEMI con otras instituciones fue tensa, porque una situación tensa genera relaciones tensas, y cuando tú no tienes un lineamiento claro, eso dificulta las relaciones. El sistema no es claro de las atribuciones y límites de cada uno en cada minuto, entonces es genera choque de egos, entonces si tienes buenas relaciones personales, tienes buenas relaciones laborales, y no debiera ser así. (ONEMI).

9.2 El contexto comunitario y los nuevos liderazgos en un contexto de emergencia

Luego del desastre, los espacios informativos se repletaron de imágenes caóticas dando cuenta de los efectos materiales del terremoto y tsunami. A estas escenas de devastación siguieron las imágenes de los desmanes y el saqueo producidos al comercio.

De esta manera se instaló la idea que, junto y asociado a la destrucción material, había sobrevenido una verdadera destrucción de “lo social” en estos territorios. Esta conclusión, bautizada por medios locales e internacionales como “el terremoto social de Chile”, inundó la prensa con sus múltiples posibles explicaciones e interpretaciones, y hasta hoy sigue instalada como una suerte de “versión oficial” de lo ocurrido en las zonas de desastre. En resumidas cuentas, lo que fue comunicado por los medios de prensa es que en los territorios afectados por el terremoto del 27 de febrero es que, dada la falta de capacidad de los órganos responsables de entregar ayuda a la población afectada, la sociedad se encasilló entre dos paréntesis: para sobrevivir al post terremoto, se suspendían una serie de convenciones sociales que tienen su gráfica más clara en el saqueo de tiendas comerciales, así como también la conformación de “cuadrillas civiles” para el cuidado de la propiedad privada por temor al ataque de “otros”.

Fue una sinvergüenzura, salió todo lo malo que teníamos muy escondido. Robaron cosas que no era necesario robar, como un plasma, como una cama, como neumáticos, licor, eso no se necesitaba aquí. Muy luego llegó la ayuda en víveres, el municipio entregó cajas, entonces nunca estuvimos desabastecidos en la cosa de la comida. Sí que faltó el agua, cosa que también se arregló en los días siguientes. No es entendible que la gente de cuello y corbata, profesionales, estudiantes, hayan salido a robar, no lo entiendo.

Los antecedentes recopilados en este proceso, sin embargo, remiten a una situación distinta a nivel local, también generalizada pero con una menor cobertura por parte de los medios de comunicación. Las entrevistas, reuniones y seminarios realizados nos informan, más bien, de ejemplos de ayuda y solidaridad entre las personas, del cambio de los roles sociales, y fundamentalmente, del establecimiento de una relación de cooperación entre los habitantes de las comunas y sus municipios. En este sentido, más allá del panorama apocalíptico transmitido por los informativos – en donde lo social es más bien asimilado a un escenario anómico – los relatos orales de personas afectadas más bien hablan de una transformación social vinculada con la cooperación y el comunitarismo. Tal como indica el

Secretario Municipal de una Comuna afectada en la Región del Maule y una dirigente social de la misma zona:

Los principales actores de la Emergencia a mi juicio fue la gente misma. A las 8 de la mañana estaba la gente afuera lista para trabajar. Y eso hacía que nosotros respondiéramos (...) Yo creo que fuimos eficaces en primera instancia porque hubo colaboración de la comunidad, hubo información, buena coordinación entre nosotros. Hicimos un mapa de toda la zona con la información del estado de cada zona y cubrimos inmediatamente las necesidades básicas (SECPLAN de comuna de la Región del Maule).

El municipio asumió entonces un rol fundamental de articulador de la solidaridad y de la acción comunitaria. Sobrevenida la catástrofe – y ante el retraso de la respuesta institucional y central – la conformación de lo local sufrió transformaciones hacia un funcionamiento autónomo, lo que dista bastante de la normalidad centralista del país. En este sentido, las comunidades se articularon hacia adentro teniendo como eje organizador el propio municipio.

Si bien la relación se dio a raíz de la tragedia, fue una relación bastante temprana, amplia y fue liderada por el municipio. Si bien nadie estaba preparado para ello, aunque hubieran planificaciones nunca se habían articulado en la práctica, por problemas de conectividad la municipalidad actuó sola la primera semana entera, tratando de restablecer el orden, y como servicio público fue el único que lideró todo el trabajo venidero. Así que fue bastante agotadora la situación. Aparecieron nuevos liderazgos que eran funcionarios a honorarios, mucho voluntariado también, y lentamente se empezó a tomar de nuevo con la estructura de la organización (Encargado de Emergencia Municipalidad del Biobío).

Junto al rol coordinador del municipio, surgieron expresiones de “solidaridad” o “acción comunitaria” en la sociedad civil, que inmediatamente ocurrido el terremoto, avanzó en la apropiación de espacios y, por tanto, en protagonismo. Estos nuevos liderazgos y formatos organizacionales definieron la forma como se organizó la respuesta en los espacios locales, sobrepasando liderazgos tradicionales, exigiendo mayores esfuerzos públicos y tensionando el tradicional marco meramente asistencial de las relaciones con el municipio.

Los líderes que dirigían estos comités eran en general jóvenes, otros que eran profesores, en realidad hay de todo. Organizaron shows y cosas también para salirse un poco de este tema, han organizado bingos, etc. para cubrir las principales necesidades (...) se formaron voluntariamente porque sintieron que era necesario, no porque alguien nos va a dar algo a cambio. Sintieron que era uno de los caminos fundamentales para lograr sus objetivos en el menor plazo posible (Administrador Municipal comuna de la Región del Maule).

Podemos afirmar que este periodo inicial de respuesta se caracterizó por la aparición de estos nuevos liderazgos, estilos y organizaciones en lo comunitario. Este fue un hecho clave, pues este “nuevo tejido social” permitió responder con energía a las necesidades

organizativas que demandó la emergencia. Cuando se hace el análisis de las primeras semanas de respuesta a la emergencia, la aparente “vulnerabilidad social”, tan comentada y ensalzada en los medios de comunicación, al parecer, se minimiza en comparación con estas expresiones de organización.

Más que organizaciones surgieron líderes emergentes, algunos de ellos conformaron grupos, que se afianzaron con el terremoto, y surgió una representación más activa. A las personas organizadas se les puede entregar ayuda de manera más fácil, más transparente. Surgieron algunos actores anteriores que estaban dormidos, pero también salieron nuevos actores en su mayoría jóvenes (Encargado de Proyectos funcionario Municipal comuna de la Región del Maule).

Es importante destacar que este nuevo escenario planteó un desafío mayor a los municipios: asumir un rol articulador social e institucional, en un contexto de post desastre y con serias limitaciones en la comunicación con los niveles regional y nacional. El escenario empeora aún más cuando consideramos, como ya se ha expresado anteriormente, que los niveles locales no cuentan ni con recursos ni competencias para el manejo de estos escenarios; es en el nivel central donde todo esto se concentra, dejando con poco margen de acción a los municipios.

En este escenario, la flexibilidad de los municipios y sus equipos profesionales fue clave en la gestión de la emergencia y la catalización de las voluntades, pues, pese a la “no-planificación”, sus funcionarios supieron responder con creatividad al contexto, innovando en una amplia gama de situaciones. A partir de la información recopilada a través de entrevistas con actores de estas “innovaciones”, podemos categorizarlas en tres tipos: uso y apropiación de espacios públicos, trama organizacional interna y procedimientos.

Tabla N° 19 Innovaciones burocráticas de municipalidades en contextos de emergencia

Innovación en el uso y apropiación de espacios públicos frente a la emergencia
El comercio que provee más de 4.000 empleos está en 0. Ha habido una sensación de abandono, de nunca más nada, por eso se decidió abrir la Plaza de Armas, para dar esperanzas e impulsar la actividad de la población. Ahora se quiere reconstruir la ciudad, cuando al principio no se quería hacer nada. Entrevista a equipo de emergencia comuna del Biobío(A 20 días del terremoto)
Innovando en su trama organizacional interna
Para eso se hizo un tipo certificado de habitabilidad, es decir se combinó personal del departamento de obras y del departamento social que sistematizaron información del daño de las viviendas, para certificar daños y qué tipos de daños hubieron para luego implementar las soluciones. Exposición de equipo municipal de comuna del Biobío en Taller sobre Recuperación. En un principio se hizo un mapa de los lugares más afectados, las comunicaciones desde mi punto de vista fue buena. El departamento Social se fusionó con el departamento de Salud para poder responder mejor a la emergencia. Encargado de Proyectos funcionario Municipal comuna de la Región del Maule
Innovaciones procedimentales
En lo que respecta al área de vivienda (el municipio) dispuso una línea de financiamiento adicional a los subsidios tradicionales. Eso simplificó procesos engorrosos para postular a las viviendas. Por lo que sirvió enormemente. Encargado de Unidad de Vivienda Comuna del Biobío.

Fuente: Elaboración propia.

Entre otros aspectos de gestión en este punto, se puede destacar el punto referido a la creatividad y capacidad de respuesta que se encontró en la relación municipio (funcionarios públicos) y comunidad (organizada y no organizada). Respuesta no planificada y caracterizada, según los y las entrevistados(as) como “natural”, “por inercia” o “informal”.

La informalidad fue lo más eficiente para el terremoto. O sea los canales informales funcionaron mucho más que cualquier firma del alcalde. La gente venía acá a tocar la puerta y en ese conflicto logramos ordenarnos. No existía la formalidad del documento que tenía que pasar por el alcalde. Para nosotros fue positivo porque pudimos tomar decisiones en terreno, pudimos conocer las necesidades de las personas en terreno. La comunicación con otras zonas era vía vehículo. Cuando compramos las primeras mediatas las compramos con el compromiso que iba a llegar alguna plata, que se iba a aprobar, sin pasar por la formalidad. Y esa informalidad nos sirvió para atender la emergencia (Encargado de Proyectos funcionario Municipal comuna de la Región del Maule).

9.3 El sectorialismo y el centralismo re-encausando al sujeto político en el territorio

Pasadas las semanas iniciales de respuesta a la emergencia, “nuevos” procesos de respuesta se instalaron en las comunas y localidades. Esta respuesta provino de los niveles centrales de cada sector y fue liderado por las líneas de asistencia provenientes directamente desde Santiago.

En este período, aparece con fuerza la idea de que la intervención sectorial será “mejor” en eficiencia y cobertura, cuestión que resulta puesta en duda en la evaluación que los actores locales entrevistados hacen de ella.

Porque nosotros hablamos con las oficinas de Santiago, el MIDEPLAN, y nos dijeron que ya sabían lo que necesitábamos, que ya tenían todo listo. Cuando en realidad aún no tenían comparaciones, ni mediciones de campo, ni listas de daños, ni listas de necesidades. (Administrador Municipal comuna del Biobío).

Además los programas, el ministerio del interior iba a entregar las mediaguas y se demoró bastante. Más que nada fue la sensación que el gobierno instalado no confió en la infraestructura, no confió en el Municipio. Entonces todo llegaba listo y nosotros sólo éramos un medio intermediario. Aquí teníamos alimento, y mandaban alimento (...) La relación entre el municipio y gobierno regional, ha sido complicado. Porque más allá de la reasignación de los recursos que hubo para la compra de mediaguas no ha habido mayor vinculación, la vinculación es con los otros servicios con el SERVIU, la Dirección de Obras Hidráulicas. El Intendente nos visitó pero yo siento que no ha habido una gran coordinación. Quizás lo mismo que nosotros sentimos con ellos, ellos lo sientes con el nivel central. Acá a los 3 días vino el subsecretario de desarrollo regional a pagar, y fue un caos. La Subdere se puso con los funcionarios y después todo era como “implemente este programa”, “envíe la factura para acá”, “nosotros pagamos” (SECPLAN comuna de la Región del Maule).

Las críticas a la intervención sectorial no solo se refieren a la descoordinación y no-consideración, de las capacidades, mecanismos y procesos instalados por los municipios, sino también, desde la perspectiva de la política local y del capital social, a la “desactivación” de la participación ciudadana y del tejido social con su instalación en el territorio.

Eso [el trabajo social] funcionó inicialmente, pero después llegaron los programas de gobierno que bajaron con el tema de las mediaguas, de recursos, y cuando la gente empezó a ver las mediaguas la actitud fue cambiando y todo el mundo quiso acceder a las mediaguas y surgió algo más individualista. Y la idea inicial era que con esa gente nosotros les íbamos a entregar la mediagua pero que ellos iban a armar la mediagua, que el vecino iba a ayudar en este tema en conjunto. Como generar comunidad a través de la experiencia. Pero eso no resultó. Llegó un Techo para Chile con sus jóvenes a armar las mediaguas, a ayudar, a apoyarnos. (SECPLAN comuna de la Región del Maule).

De la misma forma, con la llegada de los planes generales comienzan a aparecer – nuevamente- los rasgos asistenciales por sobre el empoderamiento ciudadano.

Hay un estilo de intervención social en donde se privilegió lo que era asistencial y lo productivo. Quizás hubiera sido mucho mejor haberlos dejado un poco solos para que fueran tomando más personalidad, que sean emprendedoras. (Administrador Municipal Comuna de la región del Maule).

La llegada a los territorios de la estructura de operación pública sectorial, desagregó la demanda local (territorial e integral) en una serie de demandas enfocadas en grupos específicos distinguidos por la lectura de afectación que la propia respuesta hacía (damnificados-vivienda, sin medios de vida-alimentación, niño/jóvenes-es escuelas, enfermos-postas/hospitales), lo que transformó los ejes territoriales de respuesta municipal y ciudadana operada inicialmente luego del desastre.

De esta forma, pasamos desde una demanda local-social de apoyo a la “recuperación-desde-la-emergencia”, a una demanda específica -de parte de grupos de víctimas del desastre- de bienes y servicios en “respuesta-a-la-emergencia”. En el tránsito de una expresión a otra.

Curiosamente, la misma respuesta sectorial-centralista que reemplazó los espacios construidos localmente por los municipios, basó su intervención en la capacidad de acción institucional de estos. Luego, los funcionarios municipales, regularmente sobre cargados laboralmente, debieron ahora hacerse cargo del peso burocrático del andamiaje y operacionalización de las respuestas sectoriales.

Primero hubo un bombardeo que te pedían información y esa misma información te la pedían de 4 a 10 veces, o sea entre ellos no se coordinaban. Además los programas, el ministerio del interior iba a entregar las mediaguas y se demoró bastante. Más que nada fue la sensación que el gobierno instalado no confió en la infraestructura, no confió en el Municipio. Entonces todo llegaba listo y nosotros sólo éramos un medio intermediario. Aquí teníamos alimento, y mandaban alimento. (SECPLAN Municipalidad de la Región del Biobío).

El sistema político local responde a la emergencia en un primer momento de manera espontánea. Con coordinaciones guiadas sobre todo por los equipos municipales y por organizaciones y liderazgos en emergencia. Innovando administrativa e institucionalmente las mejores respuestas, entendiendo el mapa de las acciones desde un enfoque territorial.

Luego de la primera respuesta caracterizada por la coordinación sin planificación, y por la ausencia del gobierno central y regional en la respuesta, pasadas las semanas, aparece la respuesta sectorial, que demanda del municipio información, al mismo tiempo que operacionalizar las líneas de reconstrucción centralmente elaboradas

Estas nuevas respuestas redundarán en una sobre carga burocrática y en la incapacidad de los funcionarios municipales para articular y activar los planes centralizados de respuesta; y en la desactivación de los tejidos políticos, sociales y solidarios emergidos en las comunas como respuesta a la emergencia. Finalmente -y en el plano hipotético, donde, insistimos, se mueve todavía gran parte de este artículo- esto redundará en la mala evaluación posterior de los Municipios, a quienes les ha tocado entonces asumir el rol de

“chivo expiatorio” de la descoordinación de esa entrega centralizada de la ayuda y la respuesta. Las fallas son siempre municipales. Ellos serán siempre los burócratas.

Ahora estamos en un período en el que aún no tenemos gobierno, el gobierno no se ha instalado, no hay SEREMI, no hay gente con facultades de tomar decisiones, y los distintos instrumentos que ha generado el gobierno se han generado sobre la base de un centralismo excesivo. Eso ha producido que la gente concentre sus críticas hacia la única autoridad conocida, el municipio, porque no hay más autoridades a las cuales pedirle o exigirle. (Equipo de Respuesta a la Emergencia Municipalidad del Biobío).

Finalmente, emana una evaluación desgarradora: la pérdida paulatina de esa solidaridad inicial alcanzada, de los nuevos liderazgos, de la acción de lo social en pro de la respuesta (y el desarrollo).

A pesar de toda la situación, vimos a una comunidad entregada, solidaria, gente que llegaba con sus camionetas a ofrecer lo que tuvieran, como diciendo “aquí estoy”. El tema es que en un principio fue así, la gente se sensibiliza en el momento pero después vuelve a la rutina que te saca de ese momento y te impide a lo mejor seguir en eso. Las grandes ocasiones gatillan estos gestos. El tema de los mineros es un ejemplo de esto también. (SECPLAN de comuna de la región del Maule).

Desapareció el Estado el 27 de febrero y las personas actuaron de manera organizada. EL municipio sirvió de eje articulador, emergieron nuevos liderazgos entre los funcionarios municipales a contrata y entre los dirigentes, sobre todo jóvenes, de las organizaciones comunitarias. Nadie estaba preparado, sin embargo lograron tomar decisiones rápidas e instalar un sistema comunitario o solidario de respuesta a la emergencia. El compromiso y la experiencia local sirvió de ayuda, y la comunidad local, en general se mostró agradecida. Sin embargo, 3 semanas después, cuando reaparece el sectorialismo del Estado, las municipalidades pasan a tener un rol burocrático, encargados de levantar información y repartir la ayuda. Esto conllevó a que las personas, pasadas dos semanas, comenzaran a evaluar negativamente el trabajo de las municipalidades, y que los dirigentes “emergidos” durante la emergencia, volvieran a soterrarse en la comunidad. El sectorialismo al mismo tiempo descontextualizó las ayudas y labores de respuesta a la emergencia y recuperación, dando cuenta de una alta ineficiencia en la administración de los territorios, que, a nivel emocional, terminó costando más a la imagen de los alcaldes que a la propia del Estado.